

# Páginas del Repertorio Americano

172

REPERTORIO AMERICANO

## REPERTORIO AMERICANO

(En La Tribuna del 23 de agosto de 1945, y en San José de Costa Rica).

Esa idea tan generosa y, sobre todo, de tan alto vuelo.—que Aquiles Cerdas, en plena juventud, riega hoy como a una planta cuya fronda ha de lucir mañana en el solar paterno,—de que cada quien contribuya “en la medida de sus posibilidades”, a que Joaquín García Monge obtenga una imprenta para su *Repertorio Americano*, es mercedora de la acogida unánime de los costarricenses.

Y tengo la convicción de que los costarricenses habrán de corresponder a ella con orgullo y con deleite. La honra que aparentemente se hará a este divulgador incorregible de la obra americana, sólo se la harán ellos a sí mismos. Resulta propio de un país grande, de ciudadanos grandes, integrar, siquiera sea así, labor de tan vastas proporciones como la que ha llevado a efecto y realiza el maestro costarricense.

Viene a ser difícil dar una ligera reseña de ese trabajo de años, con tan hondos reflejos en los demás países del Continente americano, por medio de la cual lograsen comprenderlo quienes ven estos problemas por encima del hombro o al desgaire. Valgámonos de un símil, ojalá sin menoscabo del valor intrínseco suyo. Supongamos un momento que REPERTORIO AMERICANO es un sol aprisionado en las manos de su director, que éste ha tenido la virtud de someterlo a su voluntad y hace que vaya desde aquí un rayo suyo a cada nación y a cada pueblo de América, con el poder de succionar acá y allá los versos de Lugones, las prosas de Sanín Cano, las sugerencias de Haya de la Torre, por ejemplo, y así en todos los países y así con todos sus poetas, pensadores y filósofos; y que otros rayos, a su vez, los devuelvan a otros pueblos y a otros hombres, en una diseminación gloriosa que fructifica de distinto modo en los diferentes conglomerados del continente. ¿No os disteis cuenta bien...? Tómalo, entonces, día a día la labor de América en el orden científico

y artístico y filosófico, convertida día a día en sangre y haced que esa sangre circule en el hemisferio occidental y fortalezca a hombres y espíritus, en una estimulación continua; y el corazón, en el presente caso, es García Monge.

En este momento en que millones de hombres han caído para siempre, sin vida o mutilados, por salvar las cuatro más caras libertades de la humanidad, es que Ariel logra sobreponerse a todo mal, y en que se inicia, como si dijéramos, el reinado del espíritu en la tierra, cabría celebrarlo aquí en la forma que se propone con respecto a la publicación de García Monge. Poner en manos suyas una imprenta para REPERTORIO AMERICANO y quizás para otras obras similares bajo ese título editorial, asumiría las características de una apoteosis de honda repercusión en la vida espiritual de nuestros pueblos y

de una elevada significación en nuestra propia patria.

Sería un refugio aún para el hombre a quien la vida ha sometido a ateros tristes. Yo he tenido que rehuir o esquivar corazones que se cierran como puertas de casonas abandonadas y me he dolido de quienes torpemente se envanece de un momento transitorio de su fortuna o de su posición política y de cuantos creen no más en el músculo, ignorantes de que músculo y espíritu constituyen el todo que justifica el génesis; y cuando llego a estas páginas que paciente mente tira el maestro García Monge y encuentro en ellas que América guarda tantas almas dignas, las cuales cultivan el surco y hablan de cara a cara a las estrellas, que oran por la noche y cantan con el alba, que afrontan la lucha cotidiana y meditan en las fuerzas divinas seguros de que son cosa suya, bendigo a este hombre que vive lanzando, con mano pródiga, hacia todos los vientos y todas las latitudes, semillas, semillas y semillas.

Manuel Segura Méndez

Tomo 42, números 10-11-12 (20 de enero de 1946)

## REPERTORIO AMERICANO

Interpretación, para don Joaquín García Monge, en el gran aniversario de su ilustre publicación

*En alto, como viva y luminosa tea,  
este papel que blande don Joaquín en las manos,  
fulgura sin matices ni encendimientos vanos  
al soplo de las Musas, mientras Pan se recrea.*

*Y para que en la oscura noche del alma sea  
luminaria en el fondo de los viejos arcanos,  
alcanza hasta los cielos de los pueblos hermanos  
con la inquietud sin mácula de una llama que ondea.*

*Bajo ella han ido todos los hombres que han sentido,  
para darlo a la fama o entregarlo al olvido,  
en sí algún pensamiento, una rima, una idea...*

*Y bajo ella irán otros gárrulos peregrinos  
colmando con sus voces alegres los caminos,  
mientras fulgure en alto esa ardorosa tea.*

Manuel Segura Méndez

Tomo 42, números 10-11-12 (20 de enero de 1946), p. 188